

FARP

**La evaluación de los resultados terapéuticos y didácticos
del psicoanálisis en la Asociación Psicoanalítica Internacional***

Gabriel Lombardi

[***Texto publicado en el número 4 de la RUP** — Revista Universitaria de Psicoanálisis. Universidad de Buenos Aires, Facultad de Psicología, Instituto de Investigaciones.]

La evaluación de los resultados terapéuticos y didácticos del psicoanálisis en la Asociación Psicoanalítica Internacional

The assessment of therapeutic and didactic outcomes of analytic treatment in the International Psychoanalytic Association

Gabriel Lombardi

RESUMEN

¿Qué se espera en la IPA del tratamiento psicoanalítico, y cómo se elaboran allí sus resultados efectivos? A partir de los años 50 distintos programas de investigación han intentado evaluar tales resultados, orientados en dos líneas diferentes. Una es la que iniciaron Robert Wallerstein y Otto Kernberg, la otra es la promovida por Arnold Pfeffer. El objetivo de este artículo es indagar cómo se conecta lo obtenido en esas investigaciones con la formación del psicoanalista, ya que ellas podrían contribuir decisivamente para la institución fundada con fines didácticos. Tanto Wallerstein como Kernberg presidieron la IPA, pero sin embargo su proyecto no considera esa pregunta, mientras que el de Pfeffer, si bien logra discernir resultados propiamente analíticos e incluso didácticos del psicoanálisis, no implicó consecuencias institucionales. Esto permite contrastar el diseño de las asociaciones e institutos de la IPA con la Escuela propuesta por Jacques Lacan, que se estructura en torno al pase, dispositivo propuesto para explorar la conexión entre resultados del análisis y autorización del analista. Se consideran los *impasses* de la llamada "autocrítica de la IPA" en cuanto a la formación de los analistas, en la que ambos presidentes mencionados tuvieron una participación protagónica¹.

¹ Texto publicado inicialmente en Éditions du Champ lacanien, 2001, Paris.

Palabras clave: Resultados del psicoanálisis - Terapéutico - Didáctico - Formación psicoanalítica - Pase.

SUMMARY

Which are the results of psychoanalysis expected as its practical goals? How are assessed its effective outcomes in the IPA? Many research programs have tried to evaluate those results, following two quite different search lines, one started by Robert Wallerstein and Otto Kernberg, and the other by Arnold Pfeffer. The question I intend to answer in the present inquiry is the following: How do they connect the results of those investigations with the training and the authorization of the psychoanalyst? This question would be decisive for an institution created to contribute resolutely to those purposes. The vast project directed by Wallerstein and Kernberg have not considered this question, and Pfeffer's project, which might contribute to answer it in reason of his design and outcomes, didn't get institutional consequences. The structure of the associations and institutes from the IPA contrasts with Lacanian "School" design, which intends to focus essentially the connection between the analysis outcomes and the analyst authorization by means of a specific device, the pass. Finally, I scan the IPA autocritic about the analytic training and its impasses.

Key words: Outcomes of psychoanalysis - Therapeutic - Didactic - Analytic training - Pass.

I – EVALUACIÓN DE LOS RESULTADOS DEL PSICOANÁLISIS

¿Qué se espera en la IPA del tratamiento psicoanalítico, y cómo se evalúan allí sus resultados efectivos? La pregunta, formulada con un grupo de colegas hace ya más de una década, no perdió interés para mí, sino que se hizo más y más incitante en la medida en que mi inquietud por el tema se fue haciendo cada vez más práctico, más ligado a la institución de dispositivos adecuados a la formación del psicoanalista. La pregunta fue tomando entonces un sesgo cada vez más nítidamente diferencial: ¿cómo se percibe, sin el dispositivo

institucional del pase propuesto por Jacques Lacan, la relación entre los resultados del análisis y la formación del psicoanalista?

La literatura sobre el fin del análisis en la IPA es enorme. Se ha trabajado mucho, se ha escrito mucho. En los artículos se suele partir de la oposición entre el "optimismo" de Sandor Ferenczi en 1927 y el "pesimismo" de Freud en 1938. Les recuerdo algunas afirmaciones de Ferenczi en su texto *El problema del fin del análisis*, que dan un marco exigente a la cuestión: "Ningún análisis puede darse por terminado mientras que la mayoría de las actividades de placer preliminar y de placer final de la sexualidad, en sus manifestaciones normales y anormales, no hayan sido vividas a nivel emocional, en la fantasía consciente; todo paciente masculino debe llegar a un sentimiento de igualdad de derechos respecto al médico, indicando así que ha superado la angustia de castración; cualquier enferma debe vencer su complejo de virilidad y abandonarse sin resentimiento a las potencialidades del papel femenino para que pueda considerarse que ha superado su neurosis" (FERENCZI, 1928).

Ferenczi añade otros indicadores clínicos del fin del análisis: el paciente obedece la regla de la asociación libre, hay un dominio mayor de sus actos y de sus decepciones, etcétera, y el análisis encuentra entonces un término natural, por agotamiento. El paciente se separa de su analista lentamente, pero con firmeza.

Freud por el contrario, más "pesimista", incluye en su texto "Análisis finito e infinito" las cuestiones insolubles de la pulsión y el famoso capítulo en que considera insuperables tanto la angustia de castración para el varón neurótico como el *Penisneid* para la neurótica. Algunos autores son sensibles al hecho de que en ese texto Freud plantea cuestiones diversas e importantes: sobre los objetivos, el fin y la duración del análisis, sobre los avatares de la pulsión en la cura. Subrayo al pasar que es muy interesante hacer el catálogo de esas cuestiones, se puede ver que ellas abren líneas de respuesta bien diferentes, entre las cuales hay que contar la *Ego psychology* y la enseñanza de Lacan.

La crítica de los objetivos ideales del análisis

Una de las cuestiones planteadas por Freud es la de saber si es conveniente despertar en la cura conflictos pulsionales potenciales que no se han manifestado bajo la forma de síntomas. Horacio Etchegoyen, analista argentino que fue presidente de la IPA durante los años 90, interpreta esa pregunta de Freud como una respuesta. Considera que Freud era contrario a la idea de despertar conflictos potenciales. El Freud de Etchegoyen dice que el analista comienza apuntando a algunos objetivos y debe terminar cuando se han alcanzado, y que el análisis didáctico puede reducirse a la conciencia de la existencia del inconsciente. Explica que aun si el psicoanálisis ha progresado desde Freud, aun si no se está de acuerdo con este análisis "freudiano" de objetivos limitados, hay de todos modos algunos criterios, algunos indicadores que nos informan que el paciente ha llegado al final del análisis. Propone retomar entonces la antigua lista de indicadores que John Rickman propuso en 1950:

- 1- Ser capaz de ir libremente del presente al pasado y viceversa.
- 2- Ser capaz de obtener satisfacción genital heterosexual.
- 3- Ser capaz de tolerar la frustración y la privación sin defensas regresivas ni angustia.
- 4- Ser capaz de trabajar y de soportar también no trabajar.
- 5- Ser capaz de tolerar las impulsiones agresivas en sí mismo y en otros sin perder el amor objetal ni sentirse culpable.
- 6- Ser capaz de hacer el duelo.

¡Tal vez en 1950 las cosas eran más fáciles que hoy! Muchos otros criterios han sido propuestos en la IPA para determinar si el análisis ha sido concluido verdaderamente. Algunos deducidos de los textos de Freud, tales como la resolución de la neurosis de transferencia, otros más originales; por ejemplo, la incorporación, por identificación con el analista, de una función auto-analítica inconsciente que permite al paciente ser más autónomo (KRAMER, 1959). Pero una desconfianza generalizada respecto de los objetivos ideales y de los indicadores del fin se impuso en la IPA, y la persistencia de un deseo infantil de perfección es a menudo invocada con relación a esos criterios tan exigentes.

Cada uno de esos objetivos del análisis ha sido puesto en cuestión, y el resultado es que no hay ningún consenso respecto de los criterios para

juzgar si el análisis ha terminado o no, mucho menos si ha terminado bien. Por ejemplo, plantear la resolución de la neurosis de transferencia pierde sentido cuando se advierte que no hay ningún acuerdo en el seno de la Asociación en cuanto a lo que es la neurosis de transferencia. Pedro además, *todos* los objetivos son discutidos, por una razón ya subrayada por Glover en 1955, y que estaba en el espíritu de "Análisis finito e infinito": plantear por ejemplo la resolución de la neurosis de transferencia como un objetivo del análisis y como criterio para volver aceptable su terminación, supone *perfectibility*, el poder de conducir el proceso analítico a la perfección. Lo que para este autor es una idealización evidente del proceso analítico.

En este marco de debate es comprensible el interés creciente por los estudios sobre los resultados efectivos de los análisis, cosa que ocurre especialmente en los Estados Unidos. Tales estudios no existían en la primera mitad de existencia del psicoanálisis. Es verdad que Freud había publicado la información que obtenía de sus pacientes después del fin del tratamiento, pero hasta 1960 no se encuentran estudios planificados ni dispositivos diseñados para la recolección de datos. Helene Deutsch entre otros destaca en ese momento la falta de información sobre el estado psíquico de los pacientes que habían terminado su análisis con éxito.

Arnold Pfeffer, del Centro de tratamiento del Instituto de Psicoanálisis de Nueva York fue uno de los primeros analistas en proponer y llevar a cabo un procedimiento de recolección de datos sobre los resultados. Concibió un método de evaluación simple e ingenioso de los análisis terminados, cuyo diseño conserva un espíritu freudiano en el análisis de la experiencia: como veremos, aquí el investigador pasa a formar parte del caso, y no se contenta con disecarlo en datos de los que sirven para llenar casilleros estadísticos.

El programa de Pfeffer

En 1959 este autor publicó el primero de una serie de tres artículos, titulado "*A procedure for evaluating the results of psychoanalysis*". En él Pfeffer sostiene que los resultados del psicoanálisis no han sido convenientemente explorados, y que hay una razón de peso para que eso continúe siendo así: no se ha concebido aún el método apropiado

para hacerlo. Efectivamente, hasta ese momento sólo la vuelta al análisis permitía una evaluación más o menos detallada de un análisis previo, siguiendo el modelo proporcionado por Freud y Ruth Mack Brunswick con el caso del Hombre de los lobos. Pero sin duda eso limitaba la investigación a los pacientes que buscaban volver a analizarse, y dejaba de lado a aquellos otros que habían terminado su análisis de un modo satisfactorio.

Siguiendo una sugerencia de Freud, Pfeffer se propuso realizar un estudio de seguimiento *{follow-up study}* pero surgían desde el comienzo algunas preguntas, como por ejemplo si las entrevistas debían ser hechas por el analista tratante o por otro analista. Pfeffer parte de una doble convicción personal: los resultados analíticos pueden ser estudiados con técnicas analíticas y con evaluaciones hechas a partir de la trama de la concepción psicoanalítica usual. El procedimiento que propone consiste en una breve serie de entrevistas semanales de estilo analítico hechas a pacientes que han concluido su análisis varios años antes; ellas son conducidas por un "analista de seguimiento" *{follow up analyst}* que no es el analista tratante *{treating analyst}*. Este último participa de todos modos en el estudio en dos momentos diferentes: proveyendo información antes del estudio, y discutiendo los resultados con el analista de seguimiento una vez concluida la serie de entrevistas.

Según Pfeffer las entrevistas de este tipo pueden ser llamadas analíticas porque se estructuran en torno a la emergencia de resultados del análisis, pero son no estructuradas en el sentido de que el paciente toma la iniciativa en cuanto a la introducción y la elaboración de los temas emergentes en relación con los resultados del análisis. El paciente "... habla espontáneamente en la vía de la libre asociación e incluye frecuentemente el relato de sueños". El analista de seguimiento de tanto en tanto plantea preguntas que puedan ser esclarecedoras, pero éstas se atienen al contexto del material presentado por el paciente. Además, la serie incluye entre dos y siete entrevistas, y hacia el final se plantean preguntas directas en relación con las quejas o demandas *{complaints}* originales significativas. Las entrevistas son cuidadosamente escrutadas, y se redacta luego una síntesis de la serie de entrevistas, incluyendo una discusión sobre los resultados del análisis.

El procedimiento para Pfeffer es exitoso porque permite alcanzar los objetivos para los cuales fue implementado. Considera que hizo posible discernir el alcance tanto de los resultados terapéuticos como analíticos, así como la presencia de residuos no resueltos de la neurosis. Subraya también que en ninguno de los casos estudiados hubo dificultades para ganar la cooperación del paciente; todos contribuyeron de buen grado, y algunos con entusiasmo. Solamente en uno sobre los 22 casos considerados las entrevistas desencadenaron una nueva demanda de análisis – un paciente al que es necesario considerar entonces como "insuficientemente analizado"-.

El tercero y último de los textos de Pfeffer, publicado en 1963, lleva el sugestivo título "*The meaning of the analyst after análisis*", que podría traducirse como "la significación del analista una vez terminado el análisis". En él se extraen las conclusiones de la investigación ya concluida. Relata que en todos los casos se observaron durante las entrevistas dos fenómenos inesperados. El primero es que el paciente parece encontrarse en el estudio de control como si estuviera en análisis; tiene la misma relación con el analista de seguimiento que con el analista tratante. El segundo consiste en que los pacientes sufren manifestaciones sintomáticas consistentes en una intensificación de síntomas residuales, o en una recurrencia de los síntomas por los cuales habían consultado inicialmente.

Pero lo más sorprendente para Pfeffer es que tanto el retorno de los síntomas como la sensación de "volver a encontrarse en presencia del analista" son transitorios. Los síntomas duran algunas horas o un día y luego desaparecen espontáneamente. Pfeffer se propone examinar de cerca tales fenómenos a fin de esclarecer su empleo práctico en la evaluación de los resultados, que es el objetivo primero de sus trabajos. Justamente por el carácter provisorio de esos fenómenos, Pfeffer considera que no deben ser interpretados como restos de una transferencia no resuelta. Por el contrario, considera que a lo largo del estudio de seguimiento se repite vívidamente la esencia misma del análisis, desde el conflicto inicial hasta su resolución en la relación transferencial con el analista, pero "telescopada" en un período de tiempo breve. La presencia del analista producida por el dispositivo de Pfeffer despierta la respuesta del síntoma. Se deduce de esa respuesta una eficacia cierta, dado que ella permite resolver la situación y

separarse rápidamente del lazo transferencial. Por vía sumaria se obtienen "soluciones nuevas para antiguos conflictos".

Pfeffer sostiene esencialmente que lo que ofrece un análisis concluido de manera satisfactoria es "la capacidad de regresar, catectizar nuevas situaciones, dominarlas y manejarlas". El saldo fundamental del análisis estaría dado por el mantenimiento de una representación intrapsíquica del analista construida durante el análisis, especialmente en lo concerniente a la organización y resolución de conflictos infantiles en la transferencia. Esta representación del analista permitiría regresar y progresar en diferentes situaciones de la vida, facilitando la adaptación; "vale decir, regresión y progresión al servicio del yo", en los términos de Pfeffer. Esto implica evidentemente una teoría de la resolución de la neurosis de transferencia, que es uno de los puntos más vivamente presentes en las consideraciones acerca de la terminación de los análisis en la IPA. Esta teoría, como la de Lacan, no implica el fin de la transferencia, sino un cierto saber hacer o, más precisamente, un saber actuar con la transferencia.

Creo que podemos acordar con Pfeffer en el interés de sus hallazgos. Pero a la hora de explicarlos, nuestro punto de vista difiere del suyo. Advertimos el altísimo precio que Pfeffer debe pagar por adherir a los principios de la *Ego psychology*. Si en esos fenómenos finalmente saludables -transferencia y síntoma transitorios- se trata de "regresión y progresión al servicio del yo", lo que se logra es un yo más fuerte aún, lo que impide ver que es más bien la evidente debilidad transitoria del yo {*ego enfeeblement*} lo que vuelve posible una reubicación no neurótica del paciente ante una situación que activa su división subjetiva, como es el encuentro con un analista. Por eso mismo Pfeffer no pudo hacer valer lo que sin embargo había advertido muy bien, por la eficacia de su dispositivo: que el resultado del análisis que su dispositivo vuelve manifiesto no es tanto el reforzamiento del yo como la aptitud para debilitarlo transitoriamente en favor de un cambio en la posición subjetiva. Lo cual se produce con la ayuda del síntoma, ese retoño del inconciente que ha sido reanimado por la presencia del analista.

A partir de los resultados obtenidos mediante su dispositivo, Pfeffer cree poder advertir el resorte de la eficacia propiamente analítica de la cura, que constituiría también el núcleo de su valor didáctico, apelando a la idea de Maria Kramer (1959) de una incorporación intra-psíquica de

la función del analista como resultado del análisis. La idea de la adquisición de la aptitud de analista durante el análisis había sido esbozada por Freud en el capítulo VII de "Análisis finito e infinito", cuando se pregunta: "¿Adónde adquiere el pobre diablo {*die Ärmste*} esta aptitud ideal que le es necesaria para su profesión? Es en el propio análisis (...)" . Dice además que los procesos de recomposición del yo continuarán de manera espontánea en el analizante y que todas las experiencias ulteriores serán aprovechadas en el sentido que se acaba de adquirir. "Esto ocurre efectivamente, concluye Freud, y en la medida en que esto sucede confiere al analizante su aptitud de analista". La incorporación del representante intra-psíquico del analista en Pfeffer, así como la función auto-analítica de Kramer, constituyen lecturas de la propuesta freudiana coherentes con la psicología del yo. Intentan explicar un resultado propiamente analítico del psicoanálisis –por oposición a beneficio terapéutico -, que hubiera podido ser un avance importante en la evaluación del didáctico. De hecho, el procedimiento de Pfeffer guarda algunas similitudes formales con el del pase. Como éste, puede proveer información clínica usualmente inaccesible para el analista tratante, que no cuenta sino con el dispositivo freudiano. Ambos procedimientos se apoyan sobre una idea de la clínica en la cual no es el analista quien tiene la última palabra, sino el analizado. Ambos dispositivos implican una distribución del saber que difiere de la suposición que está en la base del dispositivo analítico. Pfeffer constata con cierta sorpresa que, en el dispositivo que propone, muy frecuentemente el paciente es capaz de distinguir muy claramente entre un problema resuelto y otro que sólo fue resuelto parcialmente, es decir que se ha transformado en su propio clínico. Sin embargo, no alcanza a extraer todas las consecuencias del dispositivo que propuso. Otros psicoanalistas americanos también saben que, al final del análisis, el analista no está en posición de saber, pero no encuentran qué hacer con eso. Harold Blum por ejemplo advierte que el analista no puede jamás analizar el aspecto de separación de la terminación, ya que no puede analizar sino la separación anticipada, es decir fantaseada. Pero esta intuición clínica no ha tenido consecuencias para ellos. Hay similitudes entre ambos procedimientos, en ninguno de los dos quien recoge el testimonio es el analista tratante, tampoco es éste quien lo evalúa, ambos procedimientos suscitan adhesión como respuesta subjetiva a la posibilidad de dar cuenta de los resultados del

análisis. Hay también diferencias evidentes, por ejemplo que en el pase el analista tratante no interviene para nada, y que el marco institucional en el que se inscribe es completamente diferente, ya que el pase es un dispositivo ubicado por Lacan en el corazón de una institución diseñada con la finalidad de poner en conexión los resultados del análisis y la formación analítica.

El Proyecto Menninger

Los estudios de seguimiento posanalíticos en los Estados Unidos se multiplicaron exponencialmente en las últimas décadas. Algunos intentaron seguir la orientación de Pfeffer, por ejemplo Schlessinger y colaboradores, del Instituto de psicoanálisis de Chicago. Su informe de 1991 (25 años de trabajo, a razón de un caso por año) da cuenta de algunos resultados interesantes, pero muestra también la falta de consecuencias del procedimiento en el marco conceptual e institucional de la IPA. Schlessinger describe el estudio de seguimiento como un mini-análisis realizado dos años después de la terminación, y reiterado tres años más tarde, en el que se aprovecha la tendencia natural a la repetición como instrumento de investigación. Dado que los conflictos analíticos no son abolidos por completo durante el análisis, el destino de la neurosis de transferencia es interpretado como el desarrollo de una función auto-analítica que opera conscientemente como una forma aprendida de afrontar esos conflictos. Esto ya difiere de la posición de Kramer y de Pfeffer, le quita su frescura, ya que estos autores consideraban esta función como inconciente. La fase posanalítica es considerada ahora como una etapa más del proceso analítico, un período de internalización y de consolidación de esta función de autoanálisis como consecuencia de la elaboración del duelo.

Curiosamente, a pesar del hecho de haberse interesado más en los resultados propiamente analíticos que en la medida del beneficio terapéutico de los análisis, ninguno de los trabajos que siguen la orientación de Pfeffer extrae conclusiones concernientes al pase del analizante a la posición de analista. Hay un divorcio evidente entre la evaluación de los resultados de los análisis y la pregunta sobre el modo en que surge el analista a partir de su propio análisis.

De hecho, esta orientación en la evaluación de los resultados no es la más exitosa en los Estados Unidos. Por el contrario son los estudios de la Fundación Menninger, iniciados también en los años 50 en Topeka, Kansas, los que lograron mayor difusión y consenso en la IPA. Dos de los últimos cuatro presidentes de la IPA, Robert Wallerstein y Otto Kernberg, participaron activamente en el proyecto. El primero escribió un enorme libro muy conocido en la IPA, titulado *Forty two lives in treatment*. Al menos otros seis libros publicados, y más de sesenta artículos, informan sobre los resultados de este proyecto.

Tal como lo subraya el mismo Wallerstein en un artículo divulgado en 1989, este proyecto implicó diferencias metodológicas bien nítidas en relación con el de Pfeffer. “Hemos hecho una serie de cosas que iban en contra de la reviviscencia de la transferencia, por ejemplo incluir varios investigadores en cada sesión, para diluir la focalización de la transferencia, tomar baterías de test proyectivos, el Rorschach, incluir al esposo o a otros parientes, etcétera. Se consideraba, continúa, que la recolección de información de importancia analítica no debía ser efectuada solamente por medios analíticos”. El resultado inmediato de estas medidas es que el dispositivo sesga inmediatamente la investigación hacia la evaluación de resultados terapéuticos en detrimento de los resultados propiamente psicoanalíticos.

Wallerstein justifica en parte esta declinación por la población de pacientes que recibía la Fundación, considerablemente más "enfermos" que los que recibía Pfeffer en New York. Pero se puede ya vislumbrar que el enorme proyecto de los futuros presidentes de la IPA fue concebido y sostenido en la intersección débil del discurso psicoanalítico con el discurso médico y la investigación psicológica. Para darles una idea del tono con que está planteada, transcribo la impresión de Wallerstein de que el tiempo ideal para realizar el estudio de control es de cinco años después de la terminación del tratamiento, dado que es el *pattern* prevalente en la mayoría de las especialidades médicas, especialmente el cáncer, para evaluar si la curación es segura y durable. No solamente esta perspectiva sesga completamente la investigación hacia la evaluación del beneficio terapéutico, sino que ella implica también el olvido de algo que Freud ya había destacado, y que conserva ese peso irónico que recae sobre cualquier terapéutica con que se la trate: la neurosis recidiva cada cinco años.

El proyecto Menninger tuvo una enorme influencia en la IPA, abrió el camino, inspiró y autorizó muchos otros estudios, algunos de ellos de proporciones masivas. Por ejemplo los realizados en New York por John Weber y sus colaboradores en el Psychoanalytical Center de la Columbia University, que colectaron información de 1348 pacientes, evaluados antes y después de sus análisis realizados en un contexto institucional; toman en cuenta criterios clínicos tales como el reforzamiento del yo, la gratificación en el trabajo, la analizabilidad de Zetzel medida a partir de la capacidad de completar el proceso analítico y de diferenciar transferencia y realidad, y cada uno de esos ítems es evaluado en escalas procesables estadísticamente del tipo: "muy mejorado", "mejorado", "sin cambio", o "peor". Esto permitió en cada caso una medida precisa del beneficio terapéutico, al precio de dejar completamente de lado criterios y objetivos analíticos.

De aquí a la demisión del discurso y de la ética del psicoanálisis no hay sino un paso. Así lo dio a entender Otto Kernberg en su informe al XXXVII Congreso de la IPA sobre el *cambio psíquico*, realizado en 1991 en Buenos Aires: "... el proyecto de investigación psicoterapéutico Menninger demostró que en los pacientes con un reforzamiento del yo bastante bueno, el psicoanálisis es más efectivo para producir cambios que la psicoterapia expresiva o de sostén derivada del psicoanálisis; pero otras evidencias sugirieron que algunos pacientes con un buen reforzamiento yoico pueden también ser tratados bastante eficazmente con estrategias psicoterapéuticas cognitivas de la conducta y otras".

Cuando el acento es absolutamente puesto sobre los resultados sin ningún cuidado respecto de las vías por los que han sido obtenidos ni de lo que representa para la realización de un deseo singular, el camino del análisis, largo, costoso, pierde su sentido. Es muy fácil abandonar el psicoanálisis en pos de la eficacia terapéutica. Actualmente, es este último tipo de evaluación el que prevalece en la IPA (Cf. por ejemplo el trabajo de R. Sandell *et al*, 2000), mientras que las experiencias en el estilo propuesto por Pfeffer tienden a desaparecer.

Es interesante preguntarse por qué la propuesta de Pfeffer, tanto más interesante para un psicoanalista, se ha diluido en la ineficacia, no pudiendo aprovecharse en el plano didáctico adonde sin embargo, como veremos, hay serias falencias en la IPA. El triunfo de la orientación de Wallerstein y Kernberg, de un pretendido realismo que conduce a un empirismo estadístico cada vez más difuso, muestra

hasta qué punto el psicoanálisis americano que prevalece en la IPA continúa siendo fiel al programa inicial de Hartmann, quien poco antes de la muerte de Freud, en 1937, escribió: "... mientras que la psicología del ello ha continuado y continúa siendo una 'reserva de caza' del psicoanálisis, la psicología del yo constituye su punto de confluencia con la psicología no analítica".

Como veremos, el análisis didáctico en la IPA permanece aún actualmente como capítulo completamente divorciado del estudio de los resultados de los análisis. A falta de una conexión institucional entre el estudio de los resultados del psicoanálisis y la formación del analista, la perspectiva de Pfeffer no tuvo consecuencias.

II - LA FORMACIÓN DEL ANALISTA EN LA IPA

La X Conferencia de los Analistas didactas de la IPA se realizó en Niza en el mes de julio de 2001, y tuvo como tema *La reevaluación de la enseñanza psicoanalítica, polémicas y cambios*. Marcó el cenit de un movimiento interno de autocrítica que comentaremos. Ya desde su anuncio en internet incluía las inquietudes de los propios analistas de la IPA respecto de ciertos rasgos "regresivos e infantilizantes" de la enseñanza psicoanalítica en esa institución.

Sorprendentemente, tal autocrítica fue liderada durante la década previa por el propio presidente de la IPA, Otto Kernberg, el mismo que en 1966 sucedió a Robert Wallerstein en la dirección del vasto proyecto mencionado de la Fundación Menninger. Wallerstein por su parte también presidió la IPA, de modo que Kernberg fue su sucesor primero en la dirección del Proyecto Menninger, y luego en la presidencia de la Asociación.

Ambos tuvieron una actitud crítica respecto de la formación analítica en la institución que presidieron. Excelente oportunidad entonces de interrogar cómo se articulan sus opiniones críticas sobre la formación del analista con lo que enseñan en sus estudios sobre los resultados del análisis. Ninguno de los dos planteó abiertamente la pregunta por la articulación entre los resultados del análisis y la formación del analista. Hecho asombroso: ¡ni siquiera hablan de eso!

Esta falta de articulación, este vacío en la conexión resulta muy llamativo, al menos para quienes nos hemos formado bajo la influencia de la enseñanza de Lacan, de su concepción del acto psicoanalítico como pasaje de analizante a analista, y de las consecuencias de su peculiar diseño de institución destinada a la formación de psicoanalistas. En efecto, la Escuela que propuso se estructura alrededor del pase, un dispositivo concebido y diseñado para articular formación y autorización del analista con los resultados de su propio análisis. Por el contrario, tenemos en la IPA la situación inversa, quasi-experimental, de la que tal vez se puedan extraer algunas enseñanzas. ¿Qué ocurre en nuestros días, en cuanto a la formación psicoanalítica, en esa gran red de institutos de psicoanálisis que no cuentan con la apoyatura del pase? ¿Cuáles son las dificultades que encuentra una institución consagrada a la formación del analista cuando deja tan radicalmente en la sombra el pasaje de analizante a analista, ese

resultado específico del análisis que es tan importante para una institución cuyos fines son didácticos?

Estas preguntas, así formuladas, tienen la ventaja de encontrar respuestas bien contundentes en la bibliografía de la misma IPA, sin necesidad de alambicadas extrapolaciones teóricas: en la llamada "autocrítica" de la IPA.

Balint, 1953

Aunque más estridente en los últimos años, la autocrítica de la IPA comenzó hace ya mucho tiempo, incluso antes de la irrupción y expulsión de Lacan. A decir verdad, cuando su enseñanza comienza, en 1953, ya se podía escribir toda una historia de la autocrítica de la IPA en tanto institución para la formación de psicoanalistas.

Precisamente en esa fecha se realizó en Londres un Symposium sobre los problemas de la formación analítica, realizado en el marco del *XVIII Congreso internacional de psicoanálisis*. En esa ocasión, alguien que en opinión de Lacan sabe lo que dice, Michael Balint, hizo una exposición titulada *Analytic training and training analysis*.

En ella Balint recuerda que, antes de 1918, el psicoanálisis didáctico no era obligatorio, y numerosos psicoanalistas bombardeaban a sus pacientes con interpretaciones salvajes. Es el *período de la instrucción pura*, propone el autor, ya que el psicoanálisis se aprendía pura y simplemente leyendo los libros de Freud. Frente a los excesos de los practicantes y los ataques de que sus teorías eran objeto por parte del ámbito médico, Freud pensó que los psicoanalistas tenían necesidad de un poco más que de estudios teóricos.

El período siguiente fue el que Balint llama el *período de la demostración*. Max Eitingon fue uno de los primeros analistas en hacer un muy breve tratamiento analítico con Freud, quien en carta a Ferenczi describe brevemente: "Eitingon está en Viena. Dos veces por semana, después de almorzar, viene a caminar conmigo. Durante el paseo, se analiza." Tal análisis no dura más de tres semanas, luego Eitingon se instala en Berlín. Una descripción más explícita de este tipo de análisis es dada por Freud en el párrafo ya mencionado de "Análisis finito e infinito", a partir de la pregunta: ¿Adónde adquiere el pobre diablo esta aptitud ideal que le es requerida por su profesión? En el propio análisis.

Y añade: “Por razones prácticas, este análisis no puede ser sino corto e incompleto. Habrá alcanzado su objetivo si aporta al aprendiz la firme convicción de la existencia del inconsciente, si le provee – a través de la emergencia de material reprimido – percepciones de otro manera inverosímiles, y si le permite una primera aproximación al único método garantizado para la actividad psicoanalítica”.

Sandor Ferenczi será uno de los analistas que impulsen el advenimiento de la siguiente etapa, llamada por Balint *período del propio análisis*. La IPA, fundada a propuesta de Ferenczi en ocasión del Congreso de Nuremberg en 1910, es la primera respuesta institucional al hecho cada vez más evidente de que las personas que practican el psicoanálisis no son forzosamente hombres perfectos – como dice Freud irónicamente -. El principal argumento de Ferenczi era que le parecía insostenible que los pacientes fuesen mejor analizados que sus analistas. El tercer período conduce casi automáticamente a un cuarto. Se impone muy rápidamente la opinión de que el análisis didáctico debe ir más allá del análisis terapéutico. El análisis llevado hasta sus últimas consecuencias que le parece exigible a Ferenczi para la formación del analista, no es de ningún modo necesario a los fines terapéuticos. Balint propone llamarle *período de la superterapia*. En él, para gran displacer de Freud, los análisis se prolongan mucho. La superterapia desbordará además las previsiones reglamentarias de todas las sociedades integradas en la IPA, ya que muchos analistas en formación quieren continuar su análisis más allá de lo que les es exigido por su Instituto en cuanto a la duración del tratamiento. Como era superfluo desde el punto de vista institucional, no se lo hacía público, e incluso se lo ocultaba. La superterapia tuvo entonces una consecuencia imprevista, *the post-training analysis*: los análisis posteriores a la formación consagrada por los institutos, más allá del reconocimiento, proseguidos con el didacta oficial, o con otro analista... Esto permite a Balint sugerir que los analistas graduados en la IPA aún tienen necesidad de ayuda analítica, lo que despierta sospechas sobre la forma de graduación de los analistas que allí se sostiene. De un modo que sorprende a Balint, esos análisis posteriores a la formación son protegidos por los analizantes de toda interferencia de parte de una tercera persona cualquiera de la institución. La IPA comienza ya a retroceder ante ese problema, y entonces comienza el quinto período, en el que se plantea que el objetivo del análisis didáctico no es la

completud, el fin propiamente dicho, la superterapia, sino la *investigación* – contraseña mediante la cual se va a taponar el problema -. Esta solución, como veremos, será planteada muchas veces en los institutos de la IPA. En todo caso, este período de investigación ya perceptible en los años 50, será el de una investigación para la cual no se encontrará el objeto, a falta de formular bien la pregunta por la formación del analista, y de diseñar y articular institucionalmente el método que permitiría a la Asociación, fundada con fines didácticos, enfocar la articulación entre investigación y enseñanza del psicoanálisis.

Wallerstein con Lussier

Casi 40 años después del Symposium de Londres, la *V Conferencia de analistas didácticos* se realizó en Buenos Aires, en 1991. Su título es mucho más dramático: “Entre el caos y la petrificación: Problemas de la integración de diferentes marcos teórico-clínicos en la formación del psicoanalista”. Una reseña fue redactada por Robert Wallerstein, presidente de la IPA a la sazón, y publicado en el *International Journal of Psychoanalysis*. Destaca allí lo que le parece más remarcable de cada uno de las siete exposiciones hechas por didactas provenientes de tres regiones geográficas mayores. Tales exposiciones presentan un abanico de perspectivas teóricas divergentes, pero que sin embargo coinciden en cuanto a un primer diagnóstico: hay malestar en la estructura de la formación analítica en la IPA. Wallerstein demarca sumariamente los riesgos que corre la institución: por un lado está la Escala de un sistema educativo rígido, *teacher centred*, autoritario, que tiene efectos devastadores sobre los alumnos: infantilización, embrutecimiento, ahogo de la autonomía y de la creatividad. Por otro, está la Caribdis de una enseñanza caótica, laxa, centrada y eventualmente dirigida por el estudiante. Ante el *impasse*, las metáforas de la cultura griega proliferan. Al Procrusto de la ortodoxia se opone el ardor prometeico de la juventud, con su creatividad y sus errores. Las siete ponencias son muy diferentes, y se despliegan en un abanico que va de la crítica más conservadora de las organizaciones y de las prácticas de formación, hasta la más radical a los ojos de Wallerstein, que es la de André Lussier, de Toronto. Tomemos ésta, que conmueve

al entonces Presidente de la Asociación – aun si no puede retransmitirla sin ironía-. Lussier denuncia la atmósfera de adoctrinamiento asfixiante y la idealización nepotista que se respira en los institutos. Centra su crítica sobre el didáctico mismo, invocando razones diversas. La existencia de una clase especial de analistas entre los analistas alienta la creencia inconsciente de ser analizado por un miembro de una elite especial, dotado de un poder mágico sostenido por la institución. Por otra parte, el hecho de conducir un análisis con otro objetivo que el del análisis por si mismo es auto-contradictorio, restringe el campo de acción, y permite la infiltración de un objetivo moral que sólo puede destruir el proceso analítico. Además, los reglamentos que exigen a los didactas informar sobre la marcha del análisis del candidato, empujan a éste a ocultar información vital. Lo que lleva a Lussier a concluir que, en tales circunstancias, ni el análisis personal ni la institución resultan resguardadas. ¿Qué otra opción propone Lussier? Se pregunta Wallerstein. La del mal menor, permitir que el análisis personal sea conducido por un miembro cualquiera de la Asociación – e implícitamente separado entonces del programa de enseñanza -. Wallerstein acoge todas las críticas, permaneciendo sin embargo en una posición de prudencia dubitativa entre las Escilas y Caribidis enumerados en su informe, para finalmente no hacer ninguna otra cosa que continuar pensando y repensando. Yo pienso, luego nada cambia. A nivel práctico, esto nos devuelve a la descripción irónica que hizo Lussier de la situación ética y práctica de la IPA: “Dado que la búsqueda de perfección es infructuosa, nos podemos conformar con la idea de que la profesión analítica, por haber creado un *gobierno* para la *educación analítica*, es triplemente imposible de mejorar, entonces ¿para qué intentarlo?”.

Kernberg, o la autocrítica oficial

Menos dubitativo, Otto Kernberg había comenzado su tarea crítica en 1986, y es él quien va a personificar cada vez más la autocrítica de la IPA, hasta encarnar la autocrítica oficial, sobre todo en su período como presidente. Sus trabajos sobre el tema, inicialmente publicados en el *Journal of the American psychoanalytical association*, pasan desde

1995 al máximo órgano oficial, el *International journal of psychoanalysis*, e incluso son publicados en la página web de esa publicación con acceso libre y gratuito. En 1996 publica un artículo que se llama “Treinta métodos para destruir la creatividad de los candidatos psicoanalíticos”.

En ese texto parte de la idea de que el problema crucial de la educación analítica no es tanto el de alentar la creatividad de los candidatos como el de no inhibir la creatividad naturalmente incitada por el trabajo psicoanalítico. En consecuencia, explora los aspectos formales de la formación psicoanalítica remitiéndose a la estimulación o la inhibición, en el trabajo de los candidatos, de la creatividad – palabra clave, empleada allí con infrecuente frecuencia -. Describe treinta rasgos de los institutos psicoanalíticos que en su opinión inhiben la creatividad del candidato y, por implicación, ilustran los problemas en el seno de la formación psicoanalítica que necesitan una atención renovada. Esos rasgos comprenden el enlentecimiento sistemático de la progresión institucional de los candidatos, la enseñanza repetitiva y sin cuestionamiento de los artículos clave de Freud, las tendencias monolíticas en lo concerniente a los abordajes teóricos, el aislamiento de los candidatos respecto de las actividades científicas y profesionales de la sociedad psicoanalítica, la acentuación de las relaciones hieráticas en la facultad psicoanalítica, los rituales de calificación, el desaliento de las contribuciones originales, el aislamiento intelectual de los institutos, la falta de presentación de trabajo clínico por parte de los miembros *senior* de la facultad, la negativa al estudio de las controversias relativas a la técnica psicoanalítica, etcétera.

El método nº 22 referido por Kernberg es tal vez el más esclarecedor.

“Un cierto grado de miedo paranoide, la contrapartida de los procesos de idealización incitado por el análisis didáctico, permite a la mayoría de las instituciones psicoanalíticas, pero también a todas las organizaciones sociales, luchar contra la creatividad de los jóvenes. La tradición del *reporting training analyst*, es decir el analista didacta que informa al comité de educación de cada instituto sobre la evolución del análisis del candidato (si está listo para comenzar el curso, si es capaz de recibir un primer caso de control, etcétera) fue el mejor instrumento paranoia-génico jamás inventado en la educación analítica”.

El método nº 25 es bien conocido en la IPA como el *convoy system*: un pequeño número de *very senior training analysts* consituye la lista de

los analistas más deseables; se encargan de un número tan grande de candidatos en análisis que no tienen tiempo ni energía para ir a las reuniones científicas. Para proteger la pureza de la transferencia no abren jamás la boca en público; y las alianzas y rivalidades entre los dichos candidatos que están en análisis con ellos contribuyen a estabilizar la idealización y la pasividad. Ese modelo es muy efectivo para inhibir la reflexión crítica e independiente entre los candidatos, comenta Kernberg en términos que reconocen una lectura atenta de un texto redactado cuarenta años antes, *La situación del psicoanálisis en 1956* de Jacques Lacan, sin citarlo por supuesto.

Kernberg incluye una última recomendación: “Por sobre todo, guarden el secreto y la incertidumbre en cuanto a lo que es exigido para ser nombrado didacta, cómo es que se toman ese género de decisiones, dónde se las toma, quién las toma, etcétera”. Finalmente concluye: “*Always keep in mind*, recuerden siempre que donde hay algunas chispa, puede encenderse el fuego, y particularmente cuando la chispa aparece en medio del bosque seco: deben apagarla antes de que sea demasiado tarde”.

Otro texto muy conocido de Kernberg apareció en 2000, y dio el marco teórico a la Conferencia de Niza. Se llama “Una crítica concernida de la educación analítica”. Comienza con la siguiente constatación: los analistas se transforman a menudo en los defensores apasionados del sistema en el cual se educaron, y muchas veces en detractores apasionados de los otros sistemas. En este artículo el autor se propone promover un examen minucioso y menos apasionado de las ventajas y desventajas de los diferentes sistemas de formación analítica. Por ejemplo, examina y compara virtudes y limitaciones de los dos modelos dominantes en la formación psicoanalítica, el modelo tradicional de Eitingon y el "modelo francés" - así llamado en la IPA.

El primero, descrito por Max Eitingon en 1923 y puesto en marcha en el Instituto psicoanalítico de Berlín, estableció el sistema tripartito que comprende el análisis didáctico, la supervisión de casos de control, y los seminarios teóricos y clínicos. Este modelo fue ulteriormente reglamentado, de modo que se agregaron la lista de didactas, la dosis (cuatro veces por semana, durante cuatro años al menos), los informes regulares del didacta al comité de evaluación de los candidatos de cada instituto, etcétera. Y desde luego, un control político centralizado en cada instituto. El efecto de esta reglamentación fue una concentración

de poder sobre un número muy restringido de analistas que conducen los análisis, los controles y los seminarios.

El modelo francés pretende eliminar los aspectos autoritarios del modelo Eitingon. Intenta conservar la experiencia analítica del candidato completamente libre de contaminación institucional. El psicoanálisis personal debe preceder la entrada formal en la educación analítica; de este modo, la selección de candidatos es hecha después de que estos han realizado una experiencia de análisis. Este modelo rechaza también el concepto de didacta: los candidatos pueden, al menos en teoría, entrar en análisis con cualquier analista. En la práctica, dice Kernberg, la tendencia predominante lleva a que los candidatos elijan sus analistas en la misma asociación en la cual tienen la intención de ser admitidos. El modelo francés ideal se aparta también de la estructura autoritaria de los seminarios, que en el primer modelo son organizados año por año, con clases que se elevan jerárquicamente siguiendo un currículum organizado al modo de la Universidad.

Kernberg hace su examen crítico de este modelo oponiendo constantemente lo que preconizan los defensores del modelo francés y lo que ocurre en la práctica. Eso le permite convertirse en el campeón de la autocrítica de la formación en la IPA, encarando “los problemas generales comunes a los dos modelos”, y retomando los términos más crudos para describirlos:

- infantilización del candidato
- aislamiento científico e ignorancia
- actitud irresponsable de los institutos respecto de la experiencia didáctica de los candidatos
- autoritarismo arbitrario
- denegación de la realidad social exterior y sus efectos sobre la educación analítica; hay institutos, dice Kernberg, que no tienen miramiento alguno respecto de la economía de los candidatos: de un modo irresponsable, no ayudan al conjunto de los candidatos a obtener pacientes.

¿Qué soluciones propone Kernberg? Siendo un especialista en autocrítica, proponer soluciones no es su fuerte. Es necesario aceptar en primer lugar que el modelo ideal no existe. La IPA tiene necesidad de experimentar métodos educativos alternativos; por ejemplo dos

sesiones el mismo día para los candidatos que deben viajar enormes distancias para llegar al consultorio de su analista. El autor establece una encuesta constituida por 15 preguntas, que supone va a informar rápidamente sobre el modo en que ha progresado o no un instituto psicoanalítico en la innovación educativa: 1- ¿Se incluye metodología e interés por la investigación en el programa?, 2- ¿Se enseñan respetuosamente teorías y aproximaciones clínicas diversas?, etcétera. La pregunta nº 14 dice: ¿El análisis personal del candidato ha sido completamente separado del resto de la formación? Es la pregunta más interesante, ya que confirma el factor desconexión entre análisis personal y formación analítica, ahora elevado al carácter de exigencia ética para que un instituto de la IPA funcione bien.

En síntesis, los procedimientos de conexión que se han intentado en la IPA, por apoyarse sobre el saber de didacta, han sido paranoia-génicos. En consecuencia, triunfó la posición que Wallerstein tomaba prestada de Lussier: el análisis personal es un asunto privado. *The institution has no business in this process*. El "modelo lacaniano" de institución para la formación del analista, el de la Escuela con el dispositivo del pase, no es tomado jamás en consideración. De un modo tácito, fue prohibido en la IPA, y reemplazado por un modelo al que se llama francés, cuya función es la de borrar la idea misma del pase.

El pase, que pone en cuestión el sujeto supuesto saber, no existe en la IPA, no se habla de eso, jamás. En consecuencia, no hay lugar para ningún tipo de interrogación sobre la relación - o el abrupto- lógico entre el acto y la institución psicoanalítica, ni entre los resultados del análisis y la transformación del analizante en analista.

Recordemos lo que Lacan escribió sobre la autocrítica, en una página de los *Escritos* en que presta su voz a la verdad para situar una forma moderna de astucia de la razón: "Aténeos pues a vuestro vago sentido de la historia y dejad a los hábiles fundar sobre la garantía de mi firma por venir el mercado mundial de la mentira, el comercio de la guerra total y la nueva ley de la autocrítica. Si la razón es tan astuta como dijo Hegel, hará sin duda su obra sin vosotros".

No es que no se diga la verdad de la institución en la IPA. Allí se dicen todas las verdades, una por una, y como lo explicaba Balint en 1953, siempre una verdad puede ser empleada para ocultar otra verdad, y se puede incluso constituir una ronda que no hace más que rodear un

vacío central que nadie detecta. La crítica lacaniana, la crítica en el sentido originario de *krinein*, que implica la distinción entre lo verdadero y lo real, fue reemplazada por la llamada autocrítica, que es otra cosa, incluso si ella se reviste de la ironía y del sarcasmo empleados por Lacan desde 1955 – que por sí solos no solucionan nada -.

Lo que se encuentra en el portavoz más insigne de la autocrítica de la IPA es un reemplazo de la crítica lacaniana por una autocrítica gatopardista que permite a Kernberg ser el portavoz del malestar de la institución y al mismo tiempo del silencio de las suficiencias que habitan allí más o menos confortablemente – sin que nada cambie realmente -. Es esta doble faz lo que hace de él el ejemplo más notable de lo que Lacan llamó *beatitudes* en su texto de 1956.

Resulta evidente el empleo político del modelo francés para borrar la "Proposición de 1967 sobre el psicoanalista de la Escuela", de Lacan, y así asegurar la desconexión entre los resultados del análisis y la formación analítica. “Desligada de su propia lógica, lo que allí se encuentra no se choca, lo que se atraviesa no se injuria, lo que se excluye no se recorta”, escribía Lacan en su texto de 1956.

Mostrándonos una vez más hasta qué punto sus textos responden no solamente a las cuestiones que planteaban a su tiempo, sino también, por anticipación, a las cuestiones que ahora, medio siglo después, son muy actuales. En este caso, favorecido por la insistencia de una repetición que es el producto de esa *Verleugnung*, ese desconocimiento central en torno del cual se estructura la más numerosa institución destinada a la formación de los analistas.

El sucesor de Kernberg en la presidencia de la IPA asumió ese cargo en 2001. Se llama Daniel Widlöcher. Esta es la información que sobre él se podía obtener en un link asociado a la página web de la IPA.

Daniel Widlöcher pertenece a la generación de analistas que han sido fuertemente influenciados por las enseñanzas de Lacan pero que rompieron con el Maestro. Analizado desde 1953 hasta 1962 por Lacan, Widlöcher no aprobó jamás las desviaciones técnicas que se permitía alegremente su analista. Participando en un control colectivo de Lagache con Laplanche y Pontalis, el retrocede poco a poco ante Lacan y, luego de la ruptura de 1964, seguirá a sus colegas al seno de la Association Psychanalytique de France.

El hecho más destacable entonces, el mérito principal de este nuevo Presidente, es el de haber roto con Lacan. Es por esta marca biográfica que se lo presenta. Tanto como sus antecesores, es un especialista en la aproximación del psicoanálisis a las psicoterapias; escribió mucho sobre eso. El “modelo francés” que hace de barrera al efecto-Lacan sobre el discurso psicoanalítico ha tomado la delantera, y también la posta para sostener la desconexión-IPA entre los resultados del análisis y la formación del analista.

Referencias bibliográficas

- BALINT, M. (1953). "Analytic training and training analysis". *Int. J. Psychoanal.* 35 (2): 157-162. 1954
- BERGMAN, M.S. (1988). "On the fate of the intrapsychic image of the analyst after the termination of the psychoanalysis". *Psychoan. Study of the Child* 43, 137-153.
- BRUZZONE, M. *et al.* (1985). "Regression and persecution in analytic training. Reflections on experience". *Int. Rev. Psychoanal.*, 12: 411-415.
- DEUTSCH, H. (1959). Psychoanalytic therapy in the light of follow-up. *J. Amer. Psychoan. Assn.*, 7 :445-458.
- DULCHIN, J. & SEGAL, A. J. (1982a). "The ambiguity of confidentiality in a psychoanalytic institute". *Psychiat.*, 45: 13-25.
- DULCHIN, J. & SEGAL, A. J. (1982b). "Third party confidences: the uses of information in a psychoanalytic institute". *Psychiat.*, 45:27-37.
- EITINGON, M. (1923). *Int. J. Psychoanal.* 4: 254-69.
- ETCHEGOYEN, R. H. (1986). *Los fundamentos de la técnica psicoanalítica* (Ammorrortu, Buenos Aires).
- FERENCZI, S. (1928). 'El problema del fin del análisis'. *Psicoanálisis*, tomo IV (Espasa-Calpe, Madrid, 1984), 49-58.
- GASKILL, H.S. (1980). "The closing phase of the psychoanalytic treatment of adults and the goals of psychoanalysis: 'The myth of perfectibility'." *Int.J.Psychoan.* 61, 11-23.
- JOHAN, M. (1989). Joseph Schachter (chairman), Lester Luborsky, Gary Martin, Nathan Schlessinger and Robert Wallerstein. Panel on evaluation of outcome of psychoanalytic treatment: "Should follow-up by the analyst be part of the post-termination phase of analytic treatment?". *J.Am.psychoan.Ass.* 37, 813-22.
- KANTROWITZ, J.L. *et al.* (1987). "Changes in the level and quality of object relations in psychoanalysis: follow-up of a longitudinal, prospective study". *J.Am.psychoan.Ass.* 35, 23-46.
- KERNBERG, O. F. (1986). "Institutional problems of psychoanalytic education". *J. Amer. Psychoanal. Assn.*, 34: 799-834.
- KERNBERG, O. F. (1989). "The temptations of conventionality". *Int. Rev. Psychoanal.*, 16 (2), 191-205.
- KERNBERG, O. (1991). "Objetivos terapéuticos y naturaleza del cambio psíquico". *Revista de psicoanálisis* 48 (2): 283-296.

- KERNBERG, O. F. (1996). "Thirty methods to destroy the creativity of psychoanalytic candidates". *Int. J. Psychoanal.* 77, 1031.
- KERNBERG, O. F. (2000). "A Concerned Critique of Psychoanalytic Education". *Int. J. Psychoanal.*, 81, Part 1.
- KERNBERG, O. F. (2001). "Some Thoughts Regarding Innovations in Psychoanalytic Education". Presentación al IPA Executive Council Meeting in Puerto Vallarta, 7 de enero de 2001.
- KRAMER, M.K. (1959). "On the continuation of the analytic process after psycho-analysis". *Int. J. Psychoan.* 40, 17-25.
- LACAN, J. (1956). "Situation de la psychanalyse en 1956". *Écrits* (Seuil, Paris, 1966).
- LACAN, J. (1968). "Proposition du 9 octobre 1967 sur le psychanalyste de l'École". *Autres Écrits* (Seuil, Paris, 2001).
- LEEUW, P. v.d. (1965). "Symposium: criteria for selection system for candidates as students of psychoanalysis". *Revista de Psicoanálisis*, 22 (4), 253-262.
- LIFSCHUTZ, J. E. (1976). "A critique of reporting and assessment in the training analysis". *J. Amer. Psychoanal. Assn.*, 24: 43-59.
- LUSSIER, A. (1991). "Our training ideology". Fifth IPA Conference of Training Analysts, Buenos Aires (unpublished).
- NORMAN, H. *et al.* "The fate of transference neurosis after termination of a satisfactory analysis". *J.Am.psychoan.Ass.* 24, 471-98.
- OREMLAND, J.D. *et al.* "Incompleteness in 'successful psychoanalysis': a follow-up study". *J.Am.psychoan.Ass.* 23, 819-44.
- PFEFFER, A.Z. (1959). "A procedure for evaluating the results of psychoanalysis". *J.Am.psychoan.Ass.* 7, 418-44.
- PFEFFER, A.Z. (1961). "Follow-up of a satisfactory analysis". *J.Am.psychoan.Ass.* 9, 498-718.
- PFEFFER, A.Z. (1963). "The meaning of the analyst after analysis". *J.Am.psychoan.Ass.* 11, 229-44.
- RICKMAN, John (1950). "On the criteria for the termination of an analysis". *Int.J.Psychoan.* 31, 200-1.
- SANDELL, R. *et al.* (2000) "Varieties of long-term outcome among patients in psychoanalysis and long-term psychotherapy". *Int.J.Psychoan.* 81, 921-49.
- SCHLESSINGER, N. (1991). "Reflexiones sobre el proceso psicoanalítico: la perspectiva de los estudios de seguimiento". *Rev.Esc.Psicot.Grad.* 17, 239-54.

- WALLERSTEIN, R.S. (1986). *Forty-two lives in treatment: a study of psychoanalysis and psychotherapy* (Guilford Press, New York).
- WALLERSTEIN, R. S. (1993). "Between chaos and petrification: a summary of the fifth IPA conference of training analysts". *Int. J. Psychoanal.*, 74:165-178.
- WEBER, J.J. *et al.* (1985). "Factors associated with the outcome of psychoanalysis: report of the Columbia Psychoanalytic Center Research Project (I,II y III)". *Int.J.Psychoan.* 12, 13-26, 127-41 y 251-62.

Reseña curricular del autor:

Médico. Facultad de Medicina. UBA.

Analista Miembro de la Escuela de Psicoanálisis del Campo Lacaniano.

Profesor titular regular de la Cátedra I de Clínica Psicológica (Adultos).

Facultad de Psicología. UBA.

Director del Proyecto de Investigación: "La causalidad subjetiva en una situación de urgencia social: El proceso diagnóstico y los efectos terapéuticos del psicoanálisis", acreditado y financiado por UBACYT para el período 2004-7.

Director del Servicio de atención psicológica de adultos, en la Sede Avellaneda de la UBA.

E- mail gabrielombardi@gmail.com